



EL PODER DE LA PALABRA: EL PERIODISTA JOSÉ MARTÍ Y SU MENSAJE ACTUAL

Armando Vargas Araya (*)

Hay un renacimiento en el interés académico y profesional por el periodismo de José Martí, que él practicó con devoción y destreza a lo largo de su vida feraz, el cual contiene lecciones útiles para la información y la comunicación en red de este siglo XXI¹. Los grandes temas de la obra martiana —identidad y cultura nustramericana incluidas—, se encuentran en su amplísima producción periodística, que contiene un pensamiento no sistematizado en un libro de su autoría. «Amo la prensa, ese poder nobilísimo», llegó a decir². Creyente en la «descentralización de la inteligencia», encontró en el periodismo una vía para la democratización de la escritura, asequible por la hoja impresa a las capas medias de la sociedad y no solo a las élites a través del libro³.

I. RELÁMPAGO, CON ALAS

En «el tiempo revuelto» que le tocó vivir, como el nuestro en el cual «lo que

pareció grandeza, comienza a ser crimen», los medios de comunicación se convirtieron en ágora ineludible, así la industrializada prensa masiva de los dos siglos pasados, como la artesanal autocomunicación de masas digital en la primera centuria del tercer milenio⁴. En los días que corren, el núcleo de la vida pública es mediático: los políticos migraron de la política grande a la pantalla chica, gobernar mutó en una emoción televisiva; tiene «vida» en la sociedad del espectáculo, quien goza de «cuota de pantalla»⁵.

«Ahora... las ideas se maduran en la plaza en que se enseñan, y andando de mano en mano, y de pie en pie... Los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos, y saltando en el papel, y entrándose, como polvillo sutil, por todas las mentes: los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios la selva humana. Penetra el sol por las hendiduras de los árboles viejos. Todo es expansión, comunicación,

florescencia, contagio, esparcimiento», precisó en un periodo de transición global. ¿Acaso no se ajusta esta diagnosis a la acelerada construcción colectiva y a la difusión instantánea del conocimiento en las comunidades virtuales wiki de la Internet?⁶

Y añadió: *«El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas. No tardan en beneficiar, después de salida trabajosa, a número escaso de lectores; sino que, apenas nacidas, benefician. Las estrujan, las ponen en alto, se las ciñen como corona, las clavan en picota, las erigen en ídolo, las vuelcan, las mantean»*. Son palabras de tal luminiscencia y tal frescura, que parecen redactadas esta misma mañana. Vale decir, se acabó el tiempo en el que los intelectuales intentaban unir en su mensaje la herencia del sabio griego, del profeta judío y del legislador romano: tanta perfección ya no es posible.

«Las ideas de baja ley, aunque bayán comenzado por brillar como de ley buena, no soportan el tráfico, el vapuleo, la marejada, el duro tratamiento. Las ideas de ley buena surgen a la postre, magulladas, pero con virtud de cura espontánea, y compactas y enteras». Es evidente que no puede prevalecer un pensamiento único: ha de preponderar la fecunda diversidad de las ideas que compiten en un espacio de liberal tolerancia⁷.

*«Con un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro problema. Las imágenes se devoran en la mente. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa»*⁸. Es el homo videns de que hablan los politólogos contemporáneos, el imperio de la imagen en movimiento sobre la secular cultura escrita⁹.

Relámpago, con alas. Martí encontró en la propagación pronta del pensamiento, por medio del periodismo de la era industrial, el vehículo preferido para presentar y sintetizar la realidad cambiante del mundo en veloz devenir, así como para perfilar la nueva sociedad de la esperanza en nuestra América. No solo practicó el diarismo sino que lo definió y lo defendió, como se dirá adelante. Cabe preguntarse, ¿cuántas maravillas más no hubiera podido engendrar en esta era de la infocomunicación, que recién comienza?¹⁰

II. EL PERIODISTA MARTÍ

Iba a cumplir 16 años cuando apareció su primera contribución periodística, *El drama Abdala*, aunque antes había publicado un poema y, en un órgano estudiantil, un soneto. Se enrumbó así por los caminos de la letra impresa¹¹. En España, escribió y polemizó en diarios de Cádiz, Sevilla y Madrid.

Licenciado en Derecho Civil y Canónico, e igualmente licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, de los 18 a los 21 años de edad Martí forjó su pensamiento en el «racionalismo armónico» o «panenteísmo» (todo-en-Dios) del krausismo español. Esta doctrina plantea el origen divino del bien y la libertad plena del individuo; asimismo, propone que el destino del hombre y de la humanidad depende del conjunto de las condiciones exteriores para desarrollarse sistemáticamente como un orden universal de piedad, abnegación y altruismo¹². Los orígenes de las ideas martianas se enraízan en la visión krausista de la persona y de la vida; más adelante, en la Escuela Normal de Guatemala, dará clases de Historia de la Filosofía, en cuyos apuntes se trasluce la identificación de su pensamiento con la escuela krausista¹³. Escribió: *«Fichte estudia al hombre en sí, como el sujeto de cuanto piensa y se queda en él. Schelling*



ve al hombre análogo a lo que le rodea, y confunde el Sujeto con el Objeto. Hegel, el grande, los pone en relación y Krause, más grande, los estudia en el Sujeto, en el Objeto y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva al sujeto que examina el objeto examinado. Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación»¹⁴.

Fue en Ciudad de México donde se incorporó al oficio periodístico en la Revista Universal, desde la cual se produjo en centenares de artículos, comentarios, gacetillas y reseñas teatrales o boletines de sesiones parlamentarias. Laboró al lado de literatos notables como Juan de Dios Peza —quien decía que Martí era el primero en llegar y el último en salir—, o Guillermo Prieto —quien afirmaba que si hubiesen faltado anuncios, el cubano los habría inventado—¹⁵. Laboratorio de periodismo para él, en aquella sala de redacción aprendió a escribir velozmente sobre temas diversos, supo cubrir el espacio vacío de una página y se enamoró de la corrección de las pruebas, del olor de la tinta, de la composición de las planas, del ruido de las prensas¹⁶. Entonces observó, en *«De noche, en la imprenta»*:

*Es la labor de imprenta misteriosa:
propaganda de espíritus, abiertos
al Error que nos prueba, y a la Gloria,
y a todo lo que brinda al alma un cielo
cuando el deber con bonradez se cumple.
Cuando el amor se reproduce inmenso,
es la imprenta la vida...¹⁷.*

Luego pasó a El Federalista y, a veces, colaboró con El Socialista, órgano del Círculo de Obreros de México.

El periodismo de su etapa mexicana resultó magistral por la facilidad y la gracia con que iba del acontecimiento al

pensamiento, adaptaba el ritmo a la duración, así el episodio al natural y lo colocaba en una perspectiva, zurcía el hecho cotidiano con reflexiones de aliento mayor. Meditó y expuso su criterio sobre la función del oficio, generalmente en disputa con periodistas y publicaciones de corrientes ideológicas divergentes a su perspectiva krausista de la civilización y de la cultura.

En Centroamérica, redactó el prospecto de su Revista Guatemalteca, que no llegó a aparecer. En Nueva York, colaboró con The Sun y The Hour —escribía en francés para ser traducido al inglés—. En Caracas, logró editar dos números de su quincenal Revista Venezolana. No ejerció la abogacía ni la pedagogía como profesión, sino que se dedicó al periodismo y, subsidiariamente, a la literatura como vocación.

Ya avicinado en la urbe del Hudson, comenzó a escribir sus crónicas, inicialmente para La Opinión Nacional (Caracas), periódico en el cual publicó unas diez mensuales en el lapso de nueve meses. En 1881 produjo dos textos sobre el bicentenario de la muerte de Pedro Calderón de la Barca, en los que —dice el erudito Pedro Pablo Rodríguez— ya están las características básicas de sus narraciones de sucesos —por cierto, acontecimientos no siempre contemplados directamente por él mismo, a la manera de nuestro José Marín Cañas en *El infierno verde*—¹⁸; el encabalgamiento, el colorido, la peculiar puntuación, el lenguaje metafórico ilimitado, el atrevido y castizo neologismo y el juicio moral.

Al año siguiente, empezó su prolongada colaboración con *La Nación* (Buenos Aires) que publicó casi 300 de sus «Escenas Norteamericanas», las cuales, junto con 146 impresas en *El Partido Liberal* (México), integran un voluminoso corpus periodístico. El análisis de las crónicas

martianas revela su inmanente concepto de identificación cultural, por el contraste del *discurso informativo* sobre los Estados Unidos con el discurso del deseo sobre el ideal de la cultura hispanoamericana: el subtexto cuestiona el valor de la cultura usamericana como modelo para nuestros países¹⁹. Estas crónicas se leen hoy por su valor literario propio, así como por su despliegue técnico en la génesis de un género periodístico en franco renacimiento, a saber, el arte de narrar una historia real como si fuese un cuento de ficción²⁰. Porque este género culto, que armoniza el periodismo factual con la imaginación verosímil, es fruto autóctono de Nuestra América, en el paso del siglo XIX al XX, con Martí, Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera, entre otros: el modernismo desbordó la poesía para fecundar la crónica. Piezas en apariencia perecedas, redactadas para el cierre de alguna edición de diario o revista, resultaron obras ejemplares de la excelencia en la escritura periodística latinoamericana²¹. A juicio de Darío, un periodista y un escritor han de confundirse: *«Hay editoriales políticos escritos por hombres de reflexión y de vuelo, que son verdaderos capítulos de libros fundamentales. Hay crónicas, descripciones de fiesta o ceremoniales escritas por repórters que son artistas, las cuales, aisladamente, tendrían cabida en obras antológicas»*²². Hoy por hoy, atestigua el diarista y narrador Gabriel García Márquez, *«el periodismo escrito es un género literario»*²³.

La práctica del periodismo hizo de Martí uno de los escritores más conocidos de su época. En los Estados Unidos, aparecieron textos suyos en publicaciones como el *Repertorio Ilustrado de Arte y Literatura*, el *Economista Americano* o *La Revista Ilustrada de Nueva York*, en la que dio a conocer su seminal ensayo *«Nuestra América»*. Dirigió, por un par de años, el mensuario *La América*, en el cual parece que hasta los anuncios eran redactados o traducidos del inglés por

él mismo. Fue designado representante de la Asociación de la Prensa Argentina en los Estados Unidos y el Canadá²⁴. Mención destacada merecen *La Edad de Oro*, su revista mensual para niños, que solo circuló de julio a septiembre de 1889²⁵, y, especialmente, el semanario *Patria*, nacido *«para vivir en la pasión de la verdad»*²⁶, en pleno apogeo de su etapa revolucionaria. Fue en *Patria* donde publicó su perspicaz ensayo *«Antonio Maceo»*, escrito luego de su visita a San José en 1893, que constituye el análisis psicopolítico más refinado sobre el Héroe de la Emancipación Cubana; dijo en ese artículo: *«La naturaleza americana, doncella en el istmo, es ya hermosa pródiga, y como de amplios senos, en el dominio de Costa Rica... De las gracias del mundo, Costa Rica es una, con su rocío de ciudades por el valle ameno, cada cual como mosaico en joya... La cáscara aún la oprime, pero ya aquello es república»*²⁷.

Para aprehender el mensaje de Martí es necesario escrutar los enjundiosos textos periodísticos, que constituyen su gran prosa de creación y son la porción mayor de su obra escrita. Durante largo tiempo su producción en periódicos y revistas fue desdeñada o preterida por biógrafos y otros estudiosos, focalizados más que todo en su poesía, teatro, cuento y novela, géneros específicamente literarios que cultivó de manera casi siempre marginal²⁸. Lo usual era colegir que su periodismo venía a ser como un subproducto poco digno de la literatura, un trabajo adventicio —un ganapán acaso— al par de la enseñanza o de las traducciones²⁹. Empero, esa valoración errónea ha comenzado a evolucionar porque todas sus ideas y su expresión escrita conforman un solo bloque coherente³⁰. En opinión de un escudriñador de su periodismo, *«hay una unidad en su labor de escritor, conscientemente buscada y aplicada por él mismo, que permite apreciar no sólo la indudable calidad literaria de sus escritos, sino que la totalidad de ellos*

son parte de esa expresión literaria... No es posible comprender el vuelco renovador producido por Martí en la lengua y en las letras en español, si se deja fuera su prosa, en la que los escritos periodísticos tienen lugar importantísimo por su número, por sus propios valores literarios y por el conocimiento e influencia entre los lectores a los que fueron dirigidos»³¹.

III. MARTÍ EN LA ERA DE INTERNET

Mostrado su punto de vista sobre la prensa y reseñada su carrera periodística, en escorzo apenas, ¿cuál es el mensaje de Martí para el periodismo actual, cada vez más horizontal, participativo, dialógico y volcado hacia la Internet?³² Porque si bien la tecnología cambia, el sustento ético, social y formal permanece³³.

En materia de información y comunicación, el mundo experimenta una transformación de magnitud comparable a la Reforma protestante del siglo XVI, cuando —en teoría al menos— cada cristiano podía llegar a ser su propio papa. Gracias a las tecnologías de información, la persona —potencialmente— puede transformarse de simple receptora pasiva en receptora y emisora activa: cada ciudadano podría tener su propio medio de comunicación. En el ciberespacio se crea un *blog* cada segundo y se visionan 100 millones de videos al mes en *YouTube*, que recibe 1.000 millones de visitas al día³⁴. Son infinitas las implicaciones de este cambio revolucionario para la libertad y para la cultura³⁵.

¿Tiene algo que decir Martí ante estas innovaciones? Creo que sí y me propongo enunciar únicamente tres aspectos, entre varias dimensiones posibles.

1. La ética

La primera lección martiana concierne a la ética de la comunicación: valores como veracidad, precisión, objetividad, imparcialidad,

equidad y transparencia, sin los cuales resulta imposible la práctica del periodismo honrado. La axiología, lógicamente, tiene que pasar de los códigos deontológicos a la mente y al corazón del periodista para que surta eficacia.

«Escribir es servir», apotegma martiano que puede esculpirse en letras de oro para las salas de redacción, como fanal de sabiduría humanista. Creía que el periodista «debe desobedecer los apetitos del bien personal, y atender imparcialmente al bien público. Debe ser coqueta para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, valiente. En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe, y los labios sin mancha que lo dictan. No hay cetro mejor que un buen periódico»³⁶.

La independencia intelectual es obligada a fin de desarrollar una conciencia crítica: «Críticar no es censurar, sino ejercitar el criterio»³⁷. Apuntó: «Censure en buena hora los defectos, el que crea que tiene la palabra en los labios para desalentar y censurar: pero véase en la crítica, no el afán de zaherir una reputación que aún no se ha podido conquistar, sino la imparcial medida de quien sólo por beneficio y prez de las letras emprende tarea tan desagradable y tan dura como un juicio»³⁸. Advirtió, a «los artesanos de la pluma»³⁹, contra la metalificación del espíritu por «la acumulación ardiente y goce desatentado de la fortuna»⁴⁰, o bien en consecuencia del «amor descarnado y desequilibrado de lucro, [que] relaja las fuerzas»⁴¹. Quien quiera amasar fortuna que se dedique al comercio y la industria, no al periodismo.

En tiempos de plumas alquiladizas, es imperativo escribir con sinceridad. «El desinterés del periodista es esencial. Aflige cobrar por lo que se piensa: y más sí, cuando se piensa, se ama. Un periódico

sin generosidad, es un azote. Un periódico generoso, es una columna»⁴². Previno sobre quien mira —verdadera legión!— «con ojos de hijo lo ajeno, y con ojos de apóstata lo propio»⁴³.

Nadie debe escribir como periodista lo que no pueda preconizar como dama o caballero. Exhortó: «Reprimamos en buena hora las frases de rencor en la punta airada de la pluma», persuadido de que hasta «el ataque más duro puede hacerse en forma muy cortés»; planteó que «la personalidad de los enemigos sacada a la vergüenza en nada añade razón a nuestra causa»⁴⁴. Deploró «las columnas reprochables abiertas sólo a injuria y error»⁴⁵, de esa prensa que «es la impotencia de espíritus ambiciosos y pequeños: mueven la lengua, porque les cuesta menos trabajo que mover los brazos»⁴⁶, y «no merecerían bien la atención de sus lectores aquellos que no supiesen hablarse entre sí con palabras de respeto, comedidas y corteses»⁴⁷. Creía que «se tiene el talento para honrarse con él, no para deshonrar a los demás»; manifestó: «Fuera conveniente que no se permitiera dar a la prensa nada que no se publicase con la firma del que escribe, para que luego, si ponía fango en la punta de su pluma, oyese perpetuamente, como un golpe en la conciencia y una herida en el decoro: «Ese, ese ha sido.»»⁴⁸

El periodismo ha de ser «un culto, para que lo sea la virtud»⁴⁹; «álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y a los deberes. Exáltese al pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza... Como a todas las grandezas reales, el tiempo las aumenta, no las apaga»⁵⁰. No debe hacerse de la pluma «arma de satírico, sino espada de caballero»⁵¹. Sin embargo, «la prensa es el can guardador de la casa patria; y en todos los oídos debe resonar siempre el grito saludable: Cave canem»⁵². La prensa es un contrapoder, última esperanza de los hombres justos ante el

avasallamiento de los que detentan el poder; junto a la función esencial de dar noticia de los hechos, está el ejercicio de los contrapesos y los balances (checks and balances) al servicio de la sociedad para elogiar cuando el poder acierta, criticarlo cuando se equivoca o denunciarlo cuando abusa. Y es «periodismo magno el de quienes en papeles condenados a desaparecer en horas o días, escriben para años». En fin, «no hay monarca como un periodista honrado»⁵³.

«La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo»⁵⁴. Máxima escrita hace 133 años que mantiene vigencia aún.

La información es un bien social. El periodismo es un servicio público generalmente en manos privadas. Es imprescindible establecer el justo equilibrio entre la libertad y la responsabilidad. Así como son grandes los beneficios de la libertad de prensa, son grandes también los males que puede ocasionar, cuando sirve de instrumento a personas carentes de fondo moral, que con tal de vencer a un enemigo político, de saciar una venganza o de satisfacer otro innoble apetito, no vacilan en difamar, ningunear o vilipendiar»⁵⁵.

2. La función política

En segundo lugar, Martí deslindó la responsabilidad social del periodismo. En la América Latina contemporánea, con su *Carta Democrática Interamericana* (2001), corresponde a la institución de la prensa, entre otros cometidos, garantizar la equidad en el acceso a los medios de comunicación durante los procesos electorales, así como su capacidad de diseminar e informar a los ciudadanos sobre el proceso, los candidatos y sus campañas. Es en las salas de redacción «donde hierve ahora el genio, que antes hervía en cortes, en conventos y en campos de batalla»⁵⁶.



«No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir: tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado; no encarnizarlos con un alarde de adhesión tal vez extemporánea; tócale proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre»⁵⁷. La sola enumeración de estas responsabilidades de la institución social que es la prensa, pone de relieve la utilidad de estudiar las enseñanzas martianas para las nuevas generaciones de diaristas.

En opinión suya, «tiene la prensa periódica altísimas misiones: es la una explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar: es la otra hacer estudio de las graves necesidades del país... Ayude la prensa periódica a los que gobiernan, señalando y presentando estudiadas las cuestiones que han de merecer más seria y urgente reforma»⁵⁸. En otra ocasión, insistió: «la prensa debe ser el examen y la censura, nunca el odio ni la ira que no dejan espacio a la libre emisión de las ideas. Nunca se acepta lo que viene en forma de imposición injuriosa: se acepta lo que viene en forma de razonado consejo... Si el gobierno yerra, se le advierte, se le indica el error, se le señala el remedio, se le razona y se le explica»⁵⁹.

A manera de comentario a estas dos lecciones martianas y para subrayar su sentido presente, cito aquí las palabras que hace poco expuso quien ocupa el solio presidencial costarricense: «La prensa... no sólo informa sino también influye, decisiva y casi siempre deliberadamente,

sobre las opiniones políticas de las personas. Lo hace a través de su línea editorial, del tratamiento que da a las noticias, y principalmente con la inevitable selectividad de la cobertura noticiosa... Es un actor político fundamental... [Sin embargo], los medios de comunicación son, ante todo, empresas, corporaciones que buscan producir utilidades... [y] no están sometidas a las estrictas reglas de transparencia que les son demandadas a los políticos... [Algunos medios pretenden] arrogarse la representación del interés público, y sustituir en esa función a los representantes electos democráticamente... Existe una inclinación por parte de algunos medios de comunicación a considerar sus opiniones y recomendaciones, como imperativos ineludibles para la Administración... En una democracia la prensa nunca se someterá al Gobierno, ni tiene por qué hacerlo. El Gobierno tampoco debe someterse a la prensa...»⁶⁰.

Sin embargo, Martí reconocía la saludable pugna de la prensa con el gobierno: «Abierta está la prensa; libre es, y así acaba de ejercerse, el derecho de acusación a los actos del gobierno... ¿Por qué ha de acudir a medios que manchan con sangre, cuando no se han empleado los medios que ilustran con el derecho? ¿Por qué ha de venir la revolución que mata hombres, cuando no se ha empleado la revolución que brota ideas?»⁶¹. Propugnaba que mientras exista un régimen efectivo de libertad de expresión, sería repugnante recurrir a las vías de hecho: «No es digno de la sensatez exagerar el riesgo y presentarlo desfigurado y abultado a las sensibles y exaltables masas populares»⁶². Razonó que «el arma es para herir, y la palabra para curar las heridas»⁶³.

Más allá de la obligación de buscar siempre la verdad –apoyada en una diligente

valoración y en un adecuado contraste de los hechos—, la prensa debe ser foro para intercambiar comentarios y críticas, proyectar la visión de la realidad de los grupos relevantes en la nación, presentar y explicar las metas y los valores de la sociedad. Le corresponde, además, promover la pluralidad de ideas y de opiniones para incrementar la comprensión y la diversidad de voces en el debate público. Porque la democracia liberal consiste no solo en una organización de voluntades sino también en una organización de pensamiento, como propuso John Stuart Mill, basado en la Areopagítica de John Milton o el análisis de Walter Bagehot sobre lo que él denominó «un gobierno sustentado en la discusión» (*a government by discussion... open to free choice and exposed to profane deliberation*)⁶⁴.

3. La forma y el estilo

El carácter del periodismo —fondo, ritmo, color y sabor— es una cardinal enseñanza martiana. En materia estilística, su lección básica es que de la esencia deriva la forma. Las cualidades periodísticas por él preferidas eran la penetración y el convencimiento, la percepción y la expresión tan ágil cuanto animada, la gracia y la diversidad, un lenguaje dinámico y robusto. Gustaba de la expresión «acerada y luciente»⁶⁵, e imaginaba un diario «incisivo y resplandeciente, donde la vida entera, en sus fases variadas y movibles, se desborda de los párrafos vivos y robustos, como champagne bueno de copas de oro labradas a martillo...»⁶⁶.

Citaba a Gustave Flaubert, para quien «el estilo era como el mármol; lo pulía, lo limpiaba, lo limaba: no salía una frase de sus manos hasta que su pensamiento no hubiera ajustado precisamente con ella... Su frase era neta, maciza, bruñida». Y subrayaba lo que consideró un código para el escritor:

*«Ha de darse autoridad a la verdad por el modo perfecto de decirla»*⁶⁷.

Según Martí, «*nada hay que cautive tanto el ánimo como una convicción noblemente tenida, honradamente dicha, libre y concienzudamente expuesta*»⁶⁸.

La prensa periódica —impresa, radiofónica, televisual y, ahora, digital— es hechura de personas preparadas en centros universitarios. Los profesionales de la comunicación, en todo lo que hablen o escriban, deberían abstenerse de usar «*palabra que no tenga en sí, sentido propio. Lenguaje así hecho, penetra y convence*»⁶⁹. Los textos, fonogramas y videogramas han de construirse con fundamento en voces «*brillantes como el oro, ligeras como el ala, sólidas como el mármol*»⁷⁰.

«*Se hace el diario de una manera superficial*», previno y recomendó: «*Hay que hacerlo de una manera profunda. Que en cada materia tratada, vaya en sustancia toda la materia. Que no se acumulen palacios sobre el mar, explicando ideas de convención o de relación cuando no se han explicado antes las de fundamento, sino dando, con habilidad, ligereza y amenidad, al par que toda verdad segunda que se deduce de la verdad primera...*»⁷¹.

Elogió «ese sutil poder que viene del brío y decoro del que escribe»⁷².

Esteta krausista, Martí practicó un periodismo acreditado por el esmero en la selección de las palabras, la capacidad de síntesis ajustada y una relucida elegancia artística. Ahora, la comunicación digital ciñe el estilo periodístico y demanda más claridad, concisión, precisión, fluidez y facilidad de comprensión. En la nueva centuria se requiere un periodismo mejor hecho todavía, que logre balancear lo autóctono con lo foráneo⁷³.



TAREA EN MARCHA

Me he propuesto reivindicar aquí a José Martí como el periodista que fue toda su vida y destacar el valor permanente de su obra impresa en diarios o en revistas, así como remarcar la pertinencia de sus lecciones para la comunicación y la información contemporáneas. Creo que sus enseñanzas sobre ética profesional, responsabilidad social, estilo y forma —ciertamente resultarían aplicables otras de sus vivificantes lecciones—, son útiles para el periodismo digital del siglo XXI. Bien harían las escuelas de comunicación en incorporar el estudio del periodismo martiano a su pénsum académico.

Le atrajo el periodismo —dice Fina García Marruz— como un medio más adecuado que ningún otro para reflejar la vida, la palpitación de lo cotidiano, las fuerzas que convergen en el presente y de él parten, el escenario del drama genuino y la auténtica novela, el taller verdadero o lo que llamará «la nueva épica»⁷⁴.

«Ob, ¡el periódico! —exclamó— ilente inmensa, que este siglo levanta y refleja con certidumbre benéfica e implacable las sinuosidades lóbregas, las miserias desnudas, las grandezas humildes y las cumbres resplandecientes de la vida!»⁷⁵.

Los límites naturales de esta conferencia de apertura de un coloquio, aconsejan no avanzar por ahora en las reflexiones surgidas de una primera mirada al periodismo martiano y su mensaje para la hora actual. «Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras posible», recomendaba él, «*eso sí, que cada palabra lleve ala y color*»⁷⁶. Otros podrán llevar a feliz término esta tarea pendiente.

La misión de la persona en el mundo es hacer el bien por el bien mismo. «*Ser bueno es el único modo de ser dichoso*»⁷⁷. Solo en el cumplimiento de ese deber está la verdadera gloria: «*Toda palabra se ilumina, todo amor se enciende cuando la fuerza secreta de vida honrada inflama el corazón y calienta el cerebro, y el hombre vive para los hombres con obras buenas de derecho y predicaciones sanas de justicia*»⁷⁸. Un periodista es «*el instrumento del deber*»⁷⁹. Ya que «*el pensamiento es comunicativo: su esencia está en su utilidad, y su utilidad en su expresión. La idea es su germen y la expresión su complemento*»⁸⁰. Entonces, «*la inteligencia no es la facultad de imponerse, es el deber de ser útil a los demás*»⁸¹. Los «*trabajadores de la mente*»⁸², plenos de optimismo, impregnados de luz y de esperanzas para el hombre, son llamados por José Martí a encontrar, en el sacrificio por el bien, la verdad de la vida que llena el espíritu y lo eleva a la felicidad.



(*) Miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española; y del Observatorio de la Libertad de Expresión. Autor, entre otras obras, de *La huella imborrable: las dos visitas de José Martí a Costa Rica, 1893 y 1894*, San José: EUNED, 2008. Fue Ministro de Información y Comunicación; presidente del Colegio de Periodistas; profesor en la Universidad de Costa Rica y en el «Washington Program» de la Escuela Annenberg de Comunicaciones, Universidad de Pensilvania. Se desempeña en el sector privado, como Director de Relaciones Corporativas de la empresa multinacional ITS InfoComunicación. vargas@tisingal.com

Notas

1. Por ejemplo, José Martí, “el periodismo como misión”, compilación y prólogo de Pedro Pablo RODRÍGUEZ, La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2002; José MARTÍ, “En los Estados Unidos: periodismo de 1881 a 1892”, edición crítica coordinada por Roberto FERNÁNDEZ RETAMAR y Pedro Pablo RODRÍGUEZ, 2 tomos, París: Archivos de la Unesco, 2003.
2. José MARTÍ, «Carta a Valerio Pujol, director de El Progreso (Guatemala)», 27 de noviembre de 1877, en *Obras Completas*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977, t. 7, p. 109. [En adelante citados como JM y OC].
3. Susana ROTKER, “Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí”, La Habana: Casa de las Américas, 1992, p. 120.
4. Sobre el concepto de autocomunicación de masas, consúltese a Manuel CASTELLS, «Comunicación, poder y contrapoder en la Sociedad Red. Los medios y la política», en la revista *Telos* (Madrid), n.º 74, enero-marzo de 2008.
5. Véanse de Gianfranco PASQUINO, “La democracia exigente”, Madrid: Alianza Editorial, 2000; de Ma Dolors OLLER ROVIRA, «El declive de la política: la crisis del espacio y del sujeto políticos», en la revista *Frontera* (Valencia), n.º 25, enero-marzo de 2003, pp. 15-38.
6. Wiki es un sitio web cooperativo que recoge el trabajo de muchos autores, en el que cualquiera puede editar, modificar o eliminar el contenido disponible en red. Wiki significa rápido en la lengua hawaiana. El primer wiki fue creado en 1995.
7. «El pensamiento único dominante aspira a ser único presentándose como indiscutible y como entorno en el que no pueden participar más que los especialistas, a pesar de que los expertos, en muchas ocasiones, solo han servido para predecir el pasado con dificultades. El pensamiento único trata de construir una ideología cerrada; no remite exclusivamente a la economía sino a la representación global de una realidad que afirma, en sustancia, que el mercado es el que gobierna y el gobierno es quien administra lo que dicta el mercado», dice Joaquín ESTEFANÍA en *Contra el pensamiento único*, Madrid: Taurus, 1997, p. 26.
8. Para los cinco párrafos precedentes: JM, «El Poema del Niágara», prólogo al Poema del Niágara de Juan Antonio PÉREZ BONALDE, Nueva York, 1882, en OC, t. 7, p. 227.
9. Giovanni SARTORI, “Homo Videns. La sociedad teledirigida”, Madrid: Taurus, 1998. Para este científico social italiano, la televisión transforma al homo sapiens en homo videns: la primacía de la imagen frente a lo inteligible empobrece su aparato cognoscitivo —«ver sin entender»—. Con la llegada de la TV, la imagen se volvió más importante que la palabra y el espectador empezó a correr el riesgo de convertirse en un animal más vidente que simbólico, «mientras que la capacidad simbólica distancia al homo sapiens del animal, el hecho de ver lo acerca a sus capacidades ancestrales».
10. Véase de Manuel CASTELLS su trilogía “La era de la información (T1. La sociedad red, T2. El poder de la identidad, T3. Fin de milenio)”, 3ª edición, Madrid: Alianza Editorial, 2005.
11. Estos párrafos se sustentan en Pedro Pablo RODRÍGUEZ, «Ojeada al periodista José Martí», en “El periodismo como misión”, pp. 11-28. Véanse también las secciones tituladas «La prensa y la existencia política», «Otros factores esenciales de la prensa, el periodista» y «Los periódicos del orbe» en la obra de Roberto D. AGRAMONTE, “Las doctrinas educativas y políticas de Martí”, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989, pp. 551-574.
12. Véanse de Karl Ch. F. KRAUSE, “Ideal de la humanidad para la vida”, traducción del alemán por Julián SANZ DEL RÍO, Barcelona: Planeta-De Agostini, 1996; Enrique AHRENS, *Enciclopedia jurídica o Exposición orgánica de la ciencia del derecho y el Estado*, 3 tomos, Pamplona: Jiménez Gil, 1999; Julián SANZ DEL RÍO, “Filosofía de la historia”, Soria: Centro de Estudios Sorianos - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977.
13. Véanse de Tomás G. ORLA, “Martí y el krausismo”, Boulder, CO: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1987; Juan LÓPEZ-MORILLAS, “El krausismo español: perfil de una aventura intelectual”, 2ª edición revisada, Madrid: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 1980.
14. Citado por Mercedes SERNA ARNÁIZ, «Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí», en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), n.º 521, noviembre de 1993, pp. 137-145, con base en JM, *Obras Completas*, La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, t. 19, p. 376. El pensamiento martiano evolucionó con los años, e incorporó, entre otros, elementos del trascendentalismo de Ralph Waldo EMERSON y del positivismo de Augusto COMTE.
15. Juan de Dios PEZA, “José Martí. Su labor periodística”, La República (Ciudad de México), enero de 1909.
16. Véase de Alfonso HERRERA FRANYUTTI, «Nace el periodista», capítulo X de su obra “Martí en México: recuerdos de

una época", Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, pp. 78-84.

17. JM, *Poemas*, Barcelona: Lingua ediciones, 2007, sección «Poemas escritos en México y Guatemala (1875-1877)», p. 141.

18. José MARÍN CAÑAS enriqueció con la ficción literaria el relato de unos hechos escuetos reportados por agencias noticiosas sobre la Guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay, crónicas aparecidas en el diario *La Hora* (San José) que luego ensambló en su novela "El infierno verde", Madrid: Espasa-Calpe, 1935. [Un robo parece el título del libro de Adrian J. ENGLISH, "The green hell: a concise history of the Chaco War between Bolivia and Paraguay, 1932-35", Stroud, Gloucestershire, UK: Spellmount, 2007].

19. Ivan A. SCHULMAN, «Discurso y cultura de la nación moderna, o el deseo de la perfección», en el libro de autoría colectiva "José Martí y los Estados Unidos", La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1998, pp. 7-30.

20. Sobre la recuperación de este género periodístico, véase de Ernesto RIVERA y Froilán ESCOBAR (editores), "Crónicas latinoamericanas: periodismo al límite", San José: Editorial Fundación Educativa San Judas Tadeo, 2008.

21. Susana ROTKER, "La invención de la crónica", Buenos Aires: Ediciones Letra Buena, 1992.

22. Rubén DARÍO, «El periodista y su mérito literario», en sus *Obras Completas*, Madrid: Afrodisio Aguado, 1950, t. 1, pp. 880-881.

23. Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ, «El mejor oficio del mundo», discurso ante la 52ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, Los Ángeles, California, 7 de octubre de 1996.

24. "Destinatario José Martí", compilación, ordenación cronológica y notas de Luis GARCÍA PASCUAL, La Habana: Casa Editora Abril, 1999, p. 173.

25. En Costa Rica se realizó la primera edición mundial, como obra separada, de los textos para párvulos de "La Edad de Oro", número doble 3 y 4 de la serie «El Convivio de los Niños», editada por don Joaquín GARCÍA MONGE, San José: imprenta, encuadernación y librería Alsina, 1921, 381 páginas.

26. JM, «Nuestras ideas», *Patria* (Nueva York), 14 de marzo de 1892, en OC, t. 1, p. 315. Consúltense de Carlos RIPOLL, "Patria: el periódico de José Martí", Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1971.

27. JM, «Antonio Maceo», "Patria (Nueva York)", 6 de octubre de 1893, también publicado en *El Heraldo* de Costa Rica (San José), 7 y 8 de noviembre de 1893, en OC, t. 4, pp. 451-454.

28. Véase de Fina GARCÍA MARRUZ, «El escritor», en Cintio VITIER y Fina GARCÍA MARRUZ, "Temas martianos", La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1969.

29. Roberto FERNÁNDEZ RETAMAR se refiere, en el prólogo a José Martí, selección y notas de Alfonso CHASE y Dennis MESEN, San José: Ministerio de Cultura, 1976, a «este género cuasi literario que es el periodismo», a su «cuantiosa tarea utilitaria», al género «más «ancilar» de todos, aquel que vive sólo de transmitir cosas; que menos probabilidades tiene de bastarse a sí mismo, en su inmanencia, en su belleza intrínseca. Es el género utilitario por excelencia; por ello mismo, el más lindante con lo extraliterario, el más común», pp. 59-60.

30. Por ejemplo, Julio RAMOS, "Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX", Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989; Cintio VITIER, «Las cartas de Martí hacia 1881 (Contribución a un estudio integral de su obra literaria)», Anuario de Estudios Martianos, n.º 15, La Habana, 1992.

31. Pedro Pablo RODRÍGUEZ, «Ojeada al periodista José Martí», p. 28.

32. Véanse de Manuel CASTELLS, "La galaxia Internet", Barcelona: Plaza & Janés, 2002; Manuel CASTELLS y Pekka HIMANEN, "La sociedad de la información y el estado del bienestar: el modelo finlandés", Madrid: Alianza Editorial, 2002.

33. He adelantado algunos apuntes sobre este tema en «José Martí, periodista», *Tribuna Democrática* (San José), 24 de enero de 2008.

34. Laura CORCUERA, «Cada persona puede construir su red de redes de comunicación», entrevista a Manuel CASTELLS, Premio Nacional de Sociología, Servicio de Información y Noticias Científicas (España), 28 de setiembre de 2009.

35. Véase, «e-Medios de Comunicación», en *Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica: Informe 2008*, San José: Prosic-UCR, 2008, pp. 245-276.

36. JM, «Sobre periodismo» (1892), citado por Benigno SOUZA, «La prensa revolucionaria y la Guerra del 95», en *Álbum del Cincuentenario de la Asociación de Repórteres de La Habana (1902-1952)*, La Habana: Editorial Lex, 1952, p. 96; seguramente, el autor tomó la cita de Gonzalo de QUESADA Y MIRANDA, Martí, periodista, La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, 1929.

37. JM, «Críticos de Chicago», en OC, t. 13, p. 462.

38. JM, «Boletín... crítico novel», *Revista Universal* (México), 29 de junio de 1875, en "Obras Completas. Edición Crítica", La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 2, p. 94. [En adelante citada como OCEC].

39. JM, «De la inmigración inculta y sus peligros», *La América* (Nueva York), febrero de 1884, en OC, t. 8, p. 384.

40. JM, «Repertorios, revistas y mensuarios literarios y científicos de Nueva York», *La América* (Nueva York), febrero de 1884, en OC, t. 13, p. 430.

41. JM, «Botes de papel», *La América* (Nueva York), noviembre de 1883, en OC, t. 8, p. 420.

42. JM, «La Revista de Florida», *Patria* (Nueva York), 28 de mayo de 1892, en OC, t. 5, p. 51.
43. JM, «El carácter de la Revista Venezolana», *Revista Venezolana* (Caracas), 15 de julio de 1881, en OC, t. 7, p. 210.
44. JM, «A Gerardo Silva», *Revista Universal* (México), 16 de noviembre de 1876, en OCEC, t. 4, pp. 367 y 369.
45. JM, «Boletín... oposición informe», *Revista Universal* (México), 29 de mayo de 1875, en OCEC, t. 2, p. 56.
46. JM, «Boletín... libertad para el fundamento», *Revista Universal* (México), 29 de setiembre de 1875, en OCEC, t. 2, p. 191.
47. JM, «Boletín... escasez de noticias», *Revista Universal* (México), 22 de junio de 1875, en OCEC, t. 2, p. 81.
48. JM, «Boletín... artículos con firma», *Revista Universal* (México), 21 de octubre de 1875, en OCEC, t. 2, p. 209.
49. JM, «Carta de Nueva York», *La Opinión Nacional* (Caracas), 21 de enero de 1882, en OC, t. 9, p. 223.
50. JM, «Boletín... Cinco de Mayo», *Revista Universal* (México), 7 de mayo de 1875, en OCEC, t. 2, p. 28.
51. JM, «Centenario de Andrés Bello», *Nueva York*, 23 de diciembre de 1881, en OC, t. 7, p. 218.
52. "Cave canem": icuidado con el perro! —inscripción hallada en un mosaico de Pompeya, ciudad destruida por la erupción del volcán Vesubio en el año 79 AC—. JM, «Cartas de Martí», *La Nación* (Buenos Aires), 9 de mayo de 1884, en OC, t. 10, p. 43.
53. JM, «Un gran escándalo», *La Nación* (Buenos Aires), 28 de marzo de 1886, en OC, t. 10, p. 381.
54. JM, «Deberes de la prensa», *Revista Universal* (México), 8 de julio de 1875, en OCEC, t. 2, p. 111.
55. Véase de Ricardo JIMÉNEZ OREAMUNO, "Curso de Instrucción Cívica para uso de las escuelas de Costa Rica. Nueva edición atendida por Rómulo TOVAR", San José: Librería e Imprenta Española de María v. de Lines, 1926, pp. 22-25.
56. JM, «Los libros que debe estudiar un buen mecánico», *La América* (Nueva York), mayo de 1884, en OC, t. 8, p. 399.
57. JM, «Deberes de la prensa».
58. *Ibidem*.
59. JM, «Boletín... su conducta errada», *Revista Universal* (México), 29 de mayo de 1875, en OCEC, t. 2, p. 57.
60. Oscar ARIAS SÁNCHEZ, palabras en la «Jornada por Costa Rica: debates sobre los desafíos del desarrollo nacional», Salón de ex Presidentes de la República, Asamblea Legislativa, 26 de agosto de 2009.
61. JM, «Rumor falso», *Revista Universal* (México), 12 de junio de 1875, en OCEC, t. 2, pp. 69-70.
62. JM, «Editorial: la guerra», *Revista Universal* (México), 15 de abril de 1875, en OCEC, t. 2, p. 19.
63. JM, «A nuestra prensa», *Patria* (Nueva York), 14 de marzo de 1892, en OC, t. 1, p. 322.
64. Véanse de Amartya SEN, "The Idea of Justice", Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 2009; "Compromiso con la libertad de expresión", Ciudad de México: Fundación para la Libertad de Expresión, 2009; John Stuart MILL, "Ensayo sobre la libertad", Algete, Madrid: Mestas, 2006; John MILTON, "Areopagítica", Madrid: Torre de Goyanes, 1999; "The collected works of Walter Bagehot", edición de Norman ST. JOHN-STEVAS, 15 tomos, Londres: The Economist, 1966.
65. JM, «Sección Constante», *La Opinión Nacional* (Caracas), 7 de noviembre de 1881, en OC, t. 23, p. 65.
66. JM, «Revista de los últimos sucesos», *La Nación* (Buenos Aires), 21 de mayo de 1887, en OC, t. 11, pp. 183-184.
67. JM, «Sección Constante», *La Opinión Nacional* (Caracas), 22 de noviembre de 1881, en OC, t. 23, p. 92.
68. JM, «Boletín... oposición informe», *Revista Universal* (México), 29 de mayo de 1875, en OCEC, t. 2, p. 55.
69. JM, «Cuadernos de apuntes» n.º 8, en OC, t. 21, p. 234.
70. JM, «Cuadernos de apuntes», n.º 5, en OC, t. 21, p. 164.
71. JM, «Otros fragmentos», fragmento 18, en OC, t. 22, p. 319.
72. JM, «Jonathan y su continente», *El Partido Liberal* (México), 1889, en OC, t. 12, p. 161.
73. Véanse de Barbara CASSIN, "Googléame: la segunda misión de los Estados Unidos", Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008; Pat AUFDERHEIDE et al., "Scan and Analysis of Best Practices in Digital Journalism", Washington, DC: Center for Social Media, American University, 2009.
74. Véase de Carlos Javier MORALES, «La épica martiana», en su libro *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid: Editorial Verbum, 1994, pp. 329-338.
75. JM, «Cartas de Martí», *La Nación* (Buenos Aires), 20 de junio de 1883, en OC, t. 9, p. 412.
76. JM, «El monumento de la prensa», *La Nación* (Buenos Aires), 28 de julio de 1887, en OC, t. 11, p. 196.
77. JM, «Maestros ambulantes», *La América* (Nueva York), mayo de 1884, en OC, t. 8, p. 289.
78. JM, «Melchor Ocampo», *Revista Universal* (México), 12 de junio de 1875, en OCEC, t. 2, p. 73.
79. JM, «Boletín... el Liceo Hidalgo», *Revista Universal* (México), 11 de mayo de 1875, en OCEC, t. 2, p. 36.
80. JM, «Extranjero», *El Federalista* (México), 16 de diciembre de 1876, en OCEC, t. 2, p. 298.
81. JM, «Diputado», *Revista Universal* (México), 9 de julio de 1875, en OCEC, t. 2, p. 115.
82. JM, «Propósitos», *Revista Venezolana* (Caracas), 1º de julio de 1881, en OC, t. 7, p. 197.

BOLETIN UNIVERSITARIO.

PERSONAL DE LA UNIVERSIDAD

EN EL PRESENTE AÑO ESCOLAR DE 1887 A 1888.
EMPLEADOS.

Rector de la Universidad	señor Doctor	Elías Laso.
Vicerrector	" "	Mariano Bustamante.
Secretario	" "	Mauuel Baca M.
Prosecretario	" "	José Bolívar Barahona.
Bibliotecario	" "	Carlos Casares.
Colector	" "	Don José Julio Tobar.
Oficial Mayor de la Secretaría,	" "	Rodolfo Carcelén.
Director de la Imprenta,	" "	Rafael María Bermeo.
Editor y Administrador de los "Anales"	" "	Manuel Larrea L.
de la Universidad,	" "	

PROFESORES.

Señor Doctor Julio B. Enriquez, Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Profesor de Derecho Internacional, Derecho Administrativo y Ciencia Constitucional.

Señor Doctor Elías Laso, Profesor de Economía política y Legislación.

Señor Doctor Carlos Casares Profesor de Derecho civil romano, español y ecuatoriano.

Señor Doctor León Espinosa de los Monteros Profesor (interino) de Derecho práctico.

Señor Doctor Nicolás Campuzano, Profesor (sustituto) de Derecho canónico.

Señor Doctor Rafael Rodríguez Maldonado, Decano de la Facultad de Medicina y Profesor de Terapéutica y Materia medica.

Señor Doctor Rafael Barahona, Profesor de Fisiología e Higiene privada.

Señor Doctor Miguel Egas, Profesor de Medicina Legal, e Higiene pública.

Señor Doctor Ezequiel Muñoz, Profesor de Cirujía y Obstetricia.

Señor Doctor Lino Cárdenas, Profesor de Farmacia y Toxicología.

Señor Doctor José Darío Echeverría, Profesor de Anatomía descriptiva.